

Buenos Aires, 11 de Março de 1916.

LÉGATION DE PORTUGAL

Serie A

N: 5

30-VIII
10-4-916

Senhor Ministro:

Tenho a honra de comunicar a V. E. que, cumprindo a ordem do seu telegrãma ultimo, hontem mesmo transmitti aos Governos das Republicas Argentina, Chile, Uruguay e Paraguay, a noticia da declaração de guerra da Alemanha a Portugal.

Não descurei igualmente a imprensa, de grande maioria de cujos orgãos a opinião se manifesta favoravel ao nosso paiz. De todos os jornaes de Buenos Aires, somente três formam excepção, n'esse lisonjeiro modo de sentir. São elles: La Prensa, La Gaceta de España, e La Unión. O primeiro, que é um jornal argentino importante, de ostensivas disposições germanofilas, limitou-se entretanto a narrar os acontecimentos, sem nenhuma especie de comentarios; o mesmo fêz o segundo, um jornal hespanhol cujo Director é alemão; porêm La Unión, que é o orgão periodistico da colónia alemã aqui, esse declarou "que o Governo português cometêra uma ilegalidade", acrescentando, com mal dissimulado desdem, que a cooperação de Portugal na guerra "não poderia trazer ao seguimento d'esta qualquer apreciavel influencia, moral ou msterial."

Todos os outros jornaes, incluindo o hespanhol Correio de Galicia, o Italiano Roma e o inglêz Standard, têm feito, hontem e hoje, abertas e encomiásticas referencias "á nobrêza do nosso acto e á nossa oportuna e patriótica iniciativa". Juntos encontrará V. E. os recortes de que sobre o assunto disséram: La Nación, o

grande jornal argentino que é aqui o principal orientador da opinião;
La Razón, o mais difundido dos jornaes vespertinos; e El Diério, o or-
gão do mundo elegante e social.

Saúde e Fraternidade,

Handwritten signature: Heloísa de Almeida

La Nación

El Diario

10 marzo

NOTAS

ALEMANIA Y PORTUGAL

Ta tiene Alemania un enemigo más: el Portugal, país al cual acaba de declarar la guerra. El Portugal, pequeña nación de gloriosa historia, no es para Alemania y sus aliados un enemigo formidable. Su poder militar y naval es poco; y su situación financiera no le permitirá en ningún caso hacer un esfuerzo susceptible de tener influencia apreciable sobre el resultado final de la contienda. Sin embargo, por su situación geográfica, así como por la de sus colonias, el Portugal puede prestar algunos servicios valiosos a los enemigos de Alemania, servicios que, por lo demás, ya les están prestando.

Como lo hemos recordado en varias oportunidades, las relaciones entre Alemania y Portugal se encontraban, desde que estalló la guerra, en un plebiscito original, de tal manera que ya era fácil encontrar explicación satisfactoria al hecho de que los gobiernos de Berlín y de Lisboa continuaran en relaciones por lo menos aparentemente amistosas. Ha sido menester que el gobierno portugués se apoderase de los vapores alemanes refugiados en sus puertos, para que el gobierno imperial lo declarara la guerra. En Alemania, la noticia habrá, seguramente, causado general satisfacción. El Portugal, como ya dijimos, no es adversario temible desde el punto de vista militar y naval; pero aumenta el número de los enemigos de Alemania, y ello permitirá a los exaltados de ese país—que lo son casi todos—jactarse de que están luchando con más enemigos aun, lo cual dará mayor realce a su triunfo, a su éxito inevitable. Y en Portugal también la declaración de guerra por Alemania deba de haber sido motivo de satisfacción; no solamente porque la enorme mayoría de los portugueses simpatizan con la Gran Bretaña y sus aliados, sino también porque a un pueblo valeroso y un poco romántico como el portugués, ha de halagarle tomar parte, por pequeña que sea, en una guerra en que se juegan el porvenir de Europa. Además, el Portugal, si triunfan los aliados, podrá tener compensaciones y redondear convenientemente sus colonias africanas con alguna porción de las alemanas. En todo caso, el Portugal ha procedido según su política tradicional, estando de acuerdo en este caso, el gobierno de la república y el ex rey D. Manuel.

A quienes habrá complacido sobremanera la declaración de guerra de Alemania a Portugal es a los germanófilos españoles que ponen la anexión de ese país, junto con la recuperación de Gibraltar, entre las ventajas que España puede sacar del triunfo alemán, que consideran seguro. Ya en España, seguramente, la propaganda germanílica habrá prometido la anexión y algo más.

Los ultrarreactionarios portugueses, los llamados integralistas, son muy pocos; pero sus muchas esperanzas pueden ser que hayan resucitado en esta ocasión, porque es muy probable que ya se les haya prometido llevar al trono a su pretendiente. Alemania ha sido siempre gran amiga de las repúblicas en Europa, y si triunfa, es seguro que castigará a la portuguesa matándole, y como el ex rey D. Manuel es antialeman, lo lógico será que Alemania dé la corona al pretendiente, que, como se sabe, es austríaco, de nacimiento y de ideas.

En caso de que Alemania triunfe, el Portugal será, poco o anexo a España o anexionado al régimen absolutista controlado por el ministro alemán en Lisboa. Según a quien se dirija, la propaganda alemana anunciará uno u otro, conforme para la respectiva nación. España, que no ha tenido temas en Lisboa el puesto que un tradicional político le señalaba. Así, de los países latinos de Europa, solamente España continúa neutral. Ya veremos la repercusión que allí tenga la participación del pequeño vecino en la gran guerra.

PORTUGAL CON LOS ALIADOS

10 marzo

La requisita de los buques alemanes

El gobierno de Portugal ha comunicado hoy a sus agentes en el exterior hallarse en estado de guerra con Alemania.

El ministro de este país amigo en Buenos Aires, coronel Botelho, recibió un despacho de la can. Leide Lieboz en este sentido, confirmando oficialmente los telegramas particulares conocidos.

La ruptura definitiva de Portugal y Alemania era un accidente esperado desde tiempo, que ha venido a apresurar la requisita de buques alemanes que se encontraban en los puertos portugueses desde el principio de la guerra. Portugal ha hecho esa requisita por razones de fuerza mayor, obligado por las mismas circunstancias prearribas citadas a la navegación por la actual lucha europea. Pero al haber sido por la "última ratio" de la necesidad, el gobierno de Portugal no entendió cometer un acto hostil, esto es la guerra. Y a los efectos de darle al caso su verdadero carácter, se hizo la requisita previo inventario minucioso de las existencias a bordo y su asignación a las respectivas empresas y a la propiedad de los navios.

El ingreso de Portugal en las filas de los aliados contra los imperios centrales, aunque en apariencia no ofrece mayor novedad para éstos, tiene una profunda significación y un interés positivo moral y material para la "entente". No es que Portugal posea formidables ejércitos ni armadas destructoras, pero es un noble país, de lengua tradición caballeresca, una rama del latín fuerte y consistente, pronta a reforzar, vigorizada por las instituciones de la democracia. Los concursos militares con que deba intervenir, en caso lo requiera, serán ágiles y eficaces, como lo fueron siempre las armas de este pueblo conquistador y simpático. También importa la entrada de Portugal al lado de la noble alianza que tiene a raya la ambición alemana, reforzar la solidaridad de la familia latina, casi unánime ya en la reivindicación de sus legítimos derechos en el mundo civilizado.

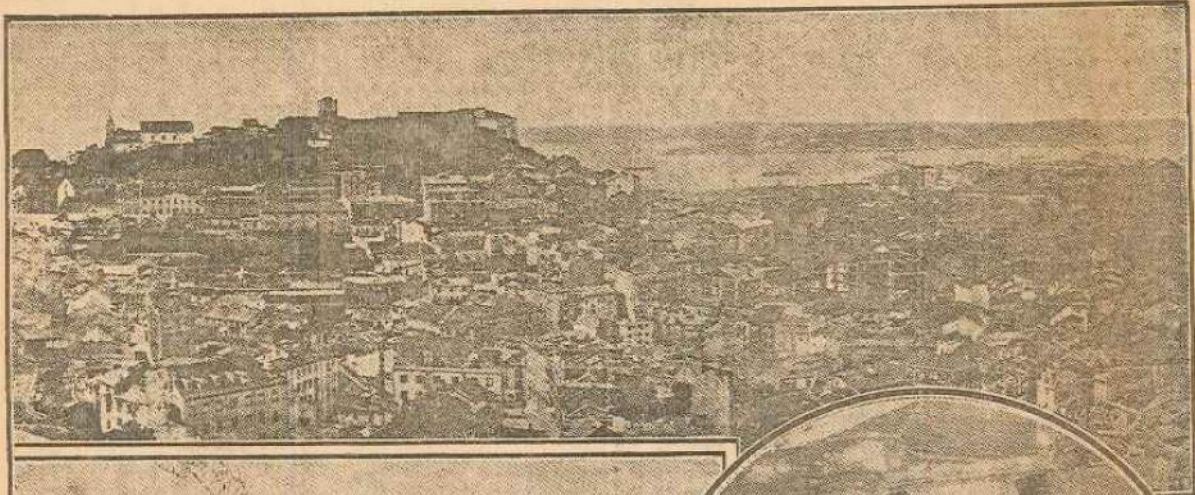
Portugal traerá un refuerzo de significación para el bloqueo marítimo; tiene costas importantes y extensas, en Europa como en sus colonias y puede desde allí ejercer una acción apreciable en el conjunto de operaciones auxiliares que le requieran los aliados.

Por otra parte, nada más lógico que ver a ese nación tomar un puesto que le corresponde por su tradición y sus vínculos políticos, morales como republicanos. La herencia de los aliados, el peligro de sus intereses era por fuerza una derrota y el riesgo de la desaparición para Portugal. Defiendo, pues, la propia existencia y está con los suyos, con sus antecedentes y con sus simpatías.

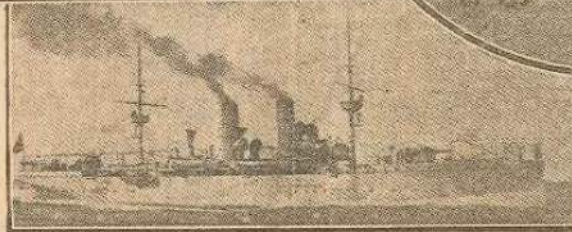
Y así el aislamiento de los dos imperios se acentúa más y más en el mundo y se apresura la hora definitiva del aplastamiento que exigen las insanas pretensiones del coloso tedesco.

En Buenos Aires la actitud de Portugal, provocando una situación clara y terminante con Alemania, no ha despertado sino pequeños ocasionados viva satisfacción.

OPINIONES Y COMENTARIOS DE LA GUERRA EN PORTUGAL EN LA GUERRA



1a. Vista de la ciudad de Lisboa.—2a. Artillería italiana, con el nuevo uniforme adoptado por el gobierno republicano.—3a. Soldados de la guardia republicana.—4a. El "Adamastor", de 1767 toneladas, 2 cañones de 6 pulgadas, 4 de 7, 6 más pequeños y algunas tabas lanzatorpedos.



Inglaterra y Portugal—

Portugal ha sido siempre firme aliado de Inglaterra, por quien ha experimentado en todo tiempo admiración y respeto.

El 16 de Junio de 1373, se firmó un tratado de amistad, paz y alianza, entre las dos naciones y a partir de aquella fecha no ha sido alterada la buena armonía comercial, política y diplomáticamente.

Cuando se realizó la revolución que transformó el reino en república, hubo las naturales negociaciones diplomáticas que no llegaron en ningún momento a un estado alarmante.

El tratado que se firmó en 1373, fué renovado en otro tratado similar firmado en 1386, entre el rey Fernando de Portugal y Ricardo II de Inglaterra, que contiene en su texto el compromiso de proporcionarse soldados mutuamente, en caso necesario.

Nuevos tratados se concertaron y firmaron en los años 1642 y 1654. De acuerdo con los términos de un tratado que se firmó en 1680, Portugal tenía que facilitar a Inglaterra un auxilio de 2.500 caballos y 12.000 hombres, cuyas fuerzas serían repartidas por partes iguales entre Inglaterra, Escocia e Irlanda. A su vez en 1703, la Gran Bretaña facilitó 12.000 hombres a Portugal en la guerra con Francia y España.

Las relaciones entre Alemania y Portugal han tenido, por fin, el resultado que era de esperarse desde hacía tiempo, y al ultimatum enviado por el gobierno imperial, que no obtuvo contestación por parte de Portugal, ha seguido la declaración de guerra.

El poder militar y naval de la pequeña República portuguesa es muy limitado y no podrá influir, seguramente, de un modo decisivo en el desarrollo del conflicto europeo, pero, siempre es un enemigo más para Alemania, y sabido es que "no hay enemigo pequeño".

El motivo de la declaración de guerra ha sido el hecho de que Portugal se opusiera de las naves alemanas que se encontraban refugiadas en sus puertos, dado su carácter de nación neutral.

Desde que se abrió una nueva era para Portugal, los esfuerzos del gobierno republicano han procurado dirigirse a la mejora y perfeccionamiento de algunos asuntos de interés nacional, figurando entre ellos la reorganización del ejército y de la armada.

En este sentido se han perfeccionado tanto los uniformes como el armamento y la organización interna.

El servicio militar en Portugal es obligatorio, según una ley que data del 12 de Septiembre de 1887, y en vir-

tud de otra ley posterior, fechada en Diciembre de 1905, comienza a los 20 años y termina a los 35, de los cuales corresponden tres de servicio activo.

En el año 1911 fué substituído el régimen de milicianos nacionales por un decreto que dictó el gobierno provisional.

El ejército portugués comprendió cuatro grupos: ejército de primera línea, tropas de reserva, tropas territoriales y tropas coloniales, reclutadas por enganches voluntarios.

El territorio de la República está dividido en ocho grandes regiones de reclutamiento, subdividida cada una en cuatro distritos, más tres distritos para las islas Azores, Madeira y Cabo Verde. A cada distrito corresponde un regimiento de infantería activo y un cierto número de batallones territoriales.

Usa la infantería fusi de repetición Mäuser-Vergetre, de 8,5 milímetros de calibre; la caballería, carabina

Manlicher, de idéntico calibre; la artillería de campaña, cañón de 75 milímetros, Schneider-Canet, modelo 1904.

Tiene Portugal 2.500 oficiales, 105.000 hombres en el ejército de primera línea en pie de guerra y 145.000 en el de segunda. En tiempo de paz el efectivo en armas es de 50.000.

Al principio de la actual guerra fuerzas alemanas invadieron la colonia portuguesa de Angola, en Africa, y los lusitanos enviaron un ejército expedicionario de 21.741 soldados al mando de 720 oficiales, que rechazaron a los invasores, infligiéndoles grandes pérdidas.

La marina de guerra portuguesa consta de pocos buques, figurando entre éstos el "San Gabriel", "República", "Almirante Reis", "Pro", "Douro", "Tejo", cuatro botes torpederos y un sumergible, el "Espadarte", algunos avisos y un buque colocaminas, el "Vulcano".

10 marzo. NOTAS
ALEMANIA Y PORTUGAL

Ta tiene Alemania un enemigo más: el Portugal, país al cual acaba de declarar la guerra. El Portugal, pequeña nación de gloriosa historia, no es para Alemania y sus aliados un enemigo formidable. Su poder militar y naval es pobre y su situación financiera no le permitirá en ningún caso hacer un esfuerzo susceptible de tener influencia perceptible sobre el resultado final de la contienda. Sin embargo, por su situación geográfica, así como por la de sus colonias, el Portugal puede prestar algunos servicios valiosos a los enemigos de Alemania, servicios que, por la demás, ya les venía prestando.

Como lo hemos recordado en varias oportunidades, las relaciones entre Alemania y Portugal se encontraban desde que empezó la guerra, en un plebiscito original, de tal manera que no era fácil encontrar explicación satisfactoria al hecho de que los gobiernos de Berlín y de Lisboa continuaran en relaciones por lo menos aparentemente amistosas. Ha sido menester que el gobierno portugués se apoderase de los vapores alemanes refugiados en sus puertos, para que el gobierno imperial lo declare la guerra. En Alemania, la noticia habrá, seguramente, causado general satisfacción. El Portugal, como ya dijimos, no es adversario temible desde el punto de vista militar y naval; pero aumenta el número de los enemigos de Alemania, y ello permitirá a los exiliados de ese país—que lo son casi todos—justarse de que están luchando con más enemigos aun, lo cual dará mayor realce a su triunfo, a su triunfo inevitable. Y en Portugal también la declaración de guerra por Alemania deba de haber sido motivo de satisfacción: no solamente porque la enorme mayoría de los portugueses simpatizan con la Gran Bretaña y sus aliados, sino también porque a un pueblo valeroso y un poco romántico como el portugués, ha de halagarle tomar parte, por pequeña que sea, en una guerra en que se juega el porvenir de Europa. Además, el Portugal, si triunfa los aliados, podrá tener compensaciones y redondear convenientemente sus colonias africanas con alguna porción de las alemanas. En todo caso, el Portugal ha procedido según su política tradicional, cuando se acordó en este caso, el gobierno de la república y el ex rey D. Manuel.

A quienes habrá complacido sobremanera la declaración de guerra de Alemania a Portugal es a los germanófilos españoles que ponen la anexión de ese país, junto con la recuperación de Gibraltar, entre las ventajas que España puede sacar del triunfo alemán, que consideran seguro. Ya en España, secretamente, la propaganda germaníca, había prometido la anexión y algo más.

Los ultrarreaccionarios portugueses, los llamados salazaristas, son muy pocos; pero sus muchas esperanzas pueden ser que hayan resultado en esta ocasión, porque es muy probable que ya se les haya prometido llevar al trono a su pretendiente. Alemania ha sido siempre poco amiga de las repúblicas en Europa, y si triunfa, es seguro que castigará a la portuguesa matándole, y como el ex rey D. Manuel es unifeudista, lo lógico será que Alemania dé la corona al pretendiente, que, como se sabe, es austríaco, de nacimiento y de ideas.

En caso de que Alemania triunfe, el Portugal será, pues, o anexionado a España o sometido al régimen absolutista controlado por el ministro alemán en Lisboa. Según a quien se dirija, la propaganda alemana anunciará uno u otro porvenir para la pequeña nación lusitana, que no ha tenido tomar en la línea el puesto que su tradicional política le señalaba. Así, de los países latinos de Europa, solamente España continúa neutral. Ya veremos la reacción que allí tenga la participación del pequeño vecino en la gran guerra.

PORTUGAL CON LOS ALIADOS

La requisita de los buques alemanes

El gobierno de Portugal ha comunicado hoy a sus agentes en el exterior hallarse en estado de guerra con Alemania.

El ministro de este país amigo en Buenos Aires, coronel Botelho, recibió un despacho de la capital de Lisboa en este sentido, confirmando oficialmente los telegramas parciales que ya se conocían.

La ruptura definitiva de Portugal y Alemania era un accidente esperado desde tiempo, que ha venido a apresurar la requisita de buques alemanes que se encontraban en los puertos portugueses desde el principio de la guerra. Portugal ha hecho esa requisita por razones de guerra mayor, obligado por las mismas circunstancias precaristas creadas a la navegación por la actual lucha europea. Pero al haber esto por la "ultima ratio" de la necesidad, el gobierno de Portugal no entendió reflexivo un acto hostil, esto es lo cierto. Y a los efectos de darle al caso su verdadero carácter, se hizo la requisita previa inventario minucioso de las existencias a bordo y sacando a las respectivas compañías la propiedad de los navios.

El ingreso de Portugal en las filas de los aliados contra los imperios centrales, aunque en apariencia no ofrece mayor gravedad para éstos, tiene una profunda significación y un interés positivo moral y material para la "entente". No es que Portugal posea formidables ejércitos ni armadas destructoras, pero es un noble país, de lengua tradición caballeresca, una rama del latifundio fuerte y consistente, pronta a reforzar, vigorizada por las instituciones de la democracia. Los concursos militares con que deba intervenir, caso lo requiere, serán ágiles y eficaces, como lo fueron siempre las armas de este pueblo conquistador y simpático. También importa la entrada de Portugal al lado de la noble alianza que tiene a raya la sublección alemana, reforzar la solidaridad de la familia latina, así unánime ya en la reivindicación de sus legítimos derechos en el mundo civilizado.

Portugal traerá un refuerzo de significación para el bloque marítimo: tiene costas importantes y excelsas, en Europa como en sus colonias y puede desde allí ejercer una acción apreciable en el conjunto de operaciones auxiliares que le requieran los aliados.

Por otra parte, nada más lógico que ver a esa nación tomar un puesto que le corresponde por su tradición y sus vínculos políticos, morales como republicanos. La derrota de los aliados, el peligro de sus intereses era por fuerza una derrota y el riesgo de la desaparición para Portugal. Defiende, pues, la propia existencia y está con los suyos con sus antecedentes y con sus simpatías.

Y así el aislamiento de los dos imperios se acentúa más y más en el mundo y se apresura la hora definitiva del aplastamiento que exigen las insanas pretensiones del coloso tedesco.

En Buenos Aires la actitud de Portugal, provocando una situación clara y terminante con Alemania, no ha despertado sino plácemes ocasionado viva satisfacción.